

EDITORIAL

En agosto del año 2003, en la Universidad del Norte (Barranquilla-Colombia), nos propusimos la creación de nuestra revista *eidos* –especializada en filosofía–, de la cual ponemos en circulación, ésta, su sexta entrega. Con ocasión de que el Servicio Nacional de Indexación y Homologación de Revistas Especializadas, a través del Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y Tecnología (COLCIENCIAS) ha encontrado méritos para incluirla en su índice PUBLINDEX a partir del segundo semestre de 2006 y de que el Sistema Regional de Información en Línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal la ha incluido en su índice LATINDEX, tenemos ahora un motivo adicional de entusiasmo e interés por continuar abriendo espacios a la filosofía en nuestra región Caribe y en Colombia entera.

La manera como quisimos celebrar este reconocimiento no es otra que seguir avanzando en la calidad de nuestra publicación. Por ello hemos invitado para este número a un sobresaliente grupo de colaboradores, los cuales contribuyen eficazmente con sus artículos al logro de dicho propósito. Sus reflexiones tratan acerca de problemas de la Filosofía de la Ciencia y de la Tecnología.

El desarrollo de las sociedades contemporáneas ha sido fuertemente determinado por la ciencia y, ahora como nunca antes, por la tecnología, siendo así como, en el siglo pasado, las relaciones entre ciencia y tecnología llegaron a tornarse tan complejas que la filosofía ve a éstas convertidas en sucesos de su interés, los cuales para entonces alcanzan a mostrarse con identidad propia, esto añadido al hecho de presentar niveles sumamente especializados. Una comprensión filosófica de los fenómenos científico y tecnológico es clave para que el hombre de nuestros tiempos proyecte escenarios decisivos para el siglo XXI y participe de manera consciente en la definición de su futuro. He allí el aporte de la filosofía cuando toma como objeto de reflexión a la tecnología y a la ciencia, que constituyen, en el presente, los motores centrales de nuestra sociedad, cumpliendo así la filosofía con la obligación de ser el discurso crítico por excelencia de sus contextos histórico-culturales.

Aquel lugar común según el cual “los problemas de la ciencia no se resuelven dentro de los límites de la ciencia misma” debemos ampliarlo, agregando que los de la tecnología tampoco. Pero a pesar de que hoy no es posible pensar la ciencia sino en coexistencia indisoluble con la tecnología y viceversa, la Filosofía de la Ciencia y la Filosofía de la Tecnología constituyen dos discursos críticos autónomos e independientes que no pueden ser confundidos.

Tenemos la esperanza de que las contribuciones incluidas en este número, autoría de los filósofos Andrés Rivadulla, Anna Estany, Fernando Broncano, José Antonio López Cerezo y Mónica Gontovnik, pongan en evidencia la validez de las anteriores afirmaciones.